Perna y Salamo (2.)

NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES

habidos en la ciudad de Cienfuegos durante la década que empieza en Enero de 1880 y termina en Diciembre de 1889,

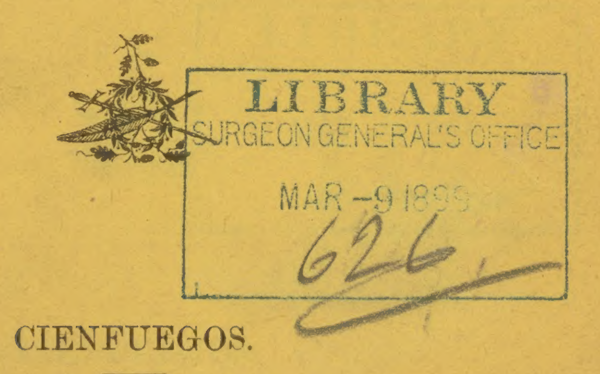
POR

LUIS PERNA Y SALAMÓ,

Médico Municipal;

Miembro de la Sociedad de Estudios Clínicos, de la Sociedad de Higiene, y de la Sociedad de Amigos del País, de la Habana;

Médico honorario de la "Asociación benéfica de socorros mútuos de naturales de Galicia, en Cienfuegos," &.



CIENFUEGOS.

Establecimiento tipográfico "Valero," San Cárlos número 83.

1893.

NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES

habidos en la ciudad de Cienfuegos durante la década que empieza en Enero de 1880 y termina en Diciembre de 1889.

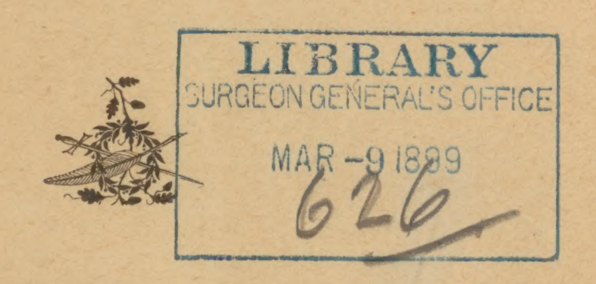
POR

LUIS PERNA Y SALAMÓ,

Médico Municipal;

Miembro de la Sociedad de Estudios Clínicos, de la Sociedad de Higiene, y de la Sociedad de Amigos del País, de la Habana;

Médico honorario de la "Asociación benéfica de socorros mútuos de naturales de Galicia, en Cienfuegos," &.



CIENFUEGOS.

Establecimiento tipográfico "Valero," San Cárlos número 83.

1893.

Dedicado á la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana.

El Autor.

ADVERTENCIAS.

Al presentar á la ilustrada consideración de mis comprofesores los datos demográficos que van adjuntos, debo empezar haciendo algunas advertencias que creo pertinentes, y tal vez indispensables.

Ante todo, no me ha sido posible deducir nada verdadero con respecto á la edad y estado civil de los fallecidos, porque no en todas las certificaciones que he examinado van consignados los datos que son necesarios, y no me creí autorizado para formar conjeturas con más ó menos visos de certeza.

Como tampoco está siempre indicado el domicilio donde se efectuó el fallecimiento, me he visto imposibilitado de hacer juicios comparativos con respecto á las defunciones de cada barrio.

Se notará que al hablar de razas me aparto de la anticientífica clasificación usada aquí, donde al dividir por razas á los fallecidos se forman tres grupos: *blancos*, *asiáticos* y *de color*.

Es un gran error suponer sinónimas las frases asiático y chino, porque en el Asia existen individuos de muchas ó diversas razas, distintos estados ó naciones, y no es lógico, al hablar de razas humanas, agrupar á ciertos individuos y clasificarlos como chinos ó asiáticos, porque estas frases indican la nación ó el continente de donde proceden, pero es impropio usarlas al encasillarlos por razas.

Sospecho que con filipinos fallecidos aquí se ha cometido la heregía, efecto de un error geográfico, de colocarlos en la casilla de los chinos.

Si es impropio, tratando de razas, calificar un grupo humano con el nombre de su nacionalidad, es peor hablar de raza de color, porque ésta no existe.

El tinte de la piel, entre otros caracteres, ha servido para clasificar las razas humanas, y han sido llamadas blanca, negra, amarilla, cobriza, etc., pero jamás raza de color, calificativo, antropológicamente inaceptable, con que designan aquí al negro y al mestizo de las razas blanca y etiópica.

Además, como entre nosotros el *vientre hace la raza*, de esto surge otro error para las clasificaciones. Resulta que cuando individuos de dos razas se unen, para los fines de la procreación, sus productos no siempre se estacionan convertidos en mestizos, sino que á veces individuos blancos, al cruzarse con mestizas, producen seres completamente blancos, no sólo por su color, sino por todos los demás caracteres físicos que sirven para clasificar las razas; es decir, que así como para el sexo se heredan solamente las condiciones paternas, y nace un niño, ó las maternas, y nace una niña, así también un blanco, al tener sucesión con una mestiza, puede la prole heredar solamente los caracteres físicos paternos; pero resulta que como la madre es mestiza, aquel producto de tez blanca, de cabellos sedosos, ortognato, de finos labios y de buen ángulo facial, si fallece lo incluyen en la casilla de los individuos de color, y esto es un absurdo.

No me ocupo de los nacimientos legítimos é ilegítimos, clasificación puramente convencional, porque aquí no influye la ilegitimad en la garantía de vida para la prole.

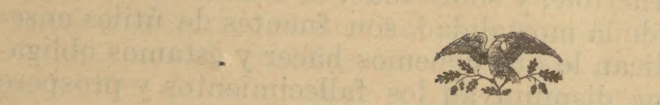
En otros países la mujer que va á ser madre de un niño ilegítimo, ó recurre al aborto criminal, ó va la prole á la inclusa, ó la mata al nacer, ó la abandona. Aquí esto es excepcional. La madre sacrifica su ya aparente reputación en aras del amor filial, y esto la honra, ó por lo menos atenúa su falta. La sociedad, en cambio, no es tan exigente como en otros países.

Además, aquí hay muchas uniones ilegítimas ó ilegales, que se diferencian de las legítimas ó legales en que les falta tan sólo *la ceremonia:* viven y se aman como los mejores matrimonios, y cuidan y educan la prole con solicitud y esmero.

No faltará quien se sorprenda al encontrar fallecimientos ocasionados por el sapillo, la dispepsia, la descomposición, la extrema consunción grave, el idiotismo, la indigestión, la oxificación de las fontanelas, etc.; así lo he consignado para ser fiel

á los datos recogidos, declinando toda la responsabilidad científica en los autores de tales certificaciones.

Aquí podría dar por terminadas estas advertencias, pero un deber de justicia me exige dar las gracias y hacer público mi agradecimiento al Sr. Juez Municipal y á sus dignos y complacientes empleados, que con tanta bondad pusieron á mi disposición los libros del Registro Civil, y muy especialmente al señor D. Joaquín Marqués, que tan útil me ha sido en la preparación de este trabajo, compuesto de datos recogidos en el Registro Civil unos, y otros encontrados dispersos é incompletos en periódicos de medicina, y que tuve, con no poco trabajo, que ordenarlos y completarlos.



I.

Indudablemente que los estudios estadísticos son de notoria utilidad, y la estadística demográfica es indispensable para el verdadero progreso de la medicina actual.

Esos grandes balances entre los que nacen y los que mueren en una localidad; esas comparaciones de lo que ganan y lo que pierden en población las agrupaciones humanas; esos cotejos entre los que se agitan luchando por la existencia y venciendo las causas que conspiran contra la vida, y los que, cubiertos ya por la tierra, fueron vencidos por esas mismas funestas causas y devolvieron á la madre común los elementos que á ella pertenecen, y que siguen las eternas transformaciones de la materia imperecedera é indestructible, y sobre todo, el conocimiento de las causas principales de la mortalidad, son fuentes de útiles enseñanzas que nos indican lo que debemos hacer y estamos obligados á evitar para que disminuyan los fallecimientos y prospere la población.

Conociendo las causas de la mortalidad, puede la Higiene, esa ciencia de la conservación y perfectibilidad de los seres vivos, como la define un sabio catedrático de la Universidad de Barcelona, cegar funestos manantiales de muerte y proporcionar el mayor bien imaginable: conservar la salud, prenda valiosa de sin igual mérito, y prolongar la vída, sin la cual queda el hombre entregado al libertinaje de la desorganización.

Cierto es que somos poco aficionados á los estudios estadísticos, que exigen detenernos en detalles y poseer una paciencia inagotable.

No ha faltado quien asegure que los hijos del clima cálido son perezosos, pero esta aseveración, enunciada por Hipócrates y ampliada por Budín, es falsa, falsedad que demuestran, de con-

sumo, la historia antigua y la moderna. ¿Fueron perezosos los fenicios, los israelitas y los cartagineses? ¿Pueden ser calificados de poco activos los hijos de un país compuesto de millón y medio de habitantes, que en un año hacen producir ochocientas mil toneladas de azúcar, y exportan, sin contar con el consumo, doscientos sesenta millones de tabacos de clase superior?

No; los hijos del clima cálido no son perezosos, y la causa de nuestra poca afición á las estadísticas está en el medio que nos rodea.

Los hijos de otros climas tienen épocas del año en las que hay escasez de luz; el suelo se presenta cubierto por un sudario de nieve; el plomizo horizonte parece gravitar sobre los altos edificios, y esta perspectiva, monótona y sombría, carece de amenidad: en tal caso el observador, hastiado de mirar hacia fuera, ó mira hacia su interior, se repliega sobre sí, y de allí nacen las concepciones filosóficas, los estudios especulativos, ó se fija en un objeto y lo desmenuza en el más detallado y escrupuloso análisis.

En cambio nuestra atención está constantemente solicitada por llamamientos halagadores de campos cubiertos de eterno verdor, y de horizontes siempre variados y siempre luminosos. Estas solicitaciones inevitables y simpáticas hacen que no nos detengamos en detalles, que seamos más aficionados á la generalización que al análisis, y que hacia los estudios estadísticos sintamos cierto desvío que, afortunadamente, van venciendo la convicción de la utilidad que esos estudios reportan y la energía de nuestra voluntad, que acalla, á ratos, el dulce clamor de nuestra espléndida y variada naturaleza.

Hace algunos años que en nuestro desierto de estadística demográfica sólo se veían, como un oasis, las Tablas obituarias del benemérito Dr. González del Valle; más tarde el Dr. Lapeyra en Cienfuegos, el Dr. Méndez en Cárdenas, el Dr. Trelles en Matanzas, y muy especialmente los incansables é ilustrados Dres. La Guardia y Delfín en la Habana, han dado impulso á estos estudios, y van despertando en unos y desarrollando en otros nuestra afición á la indispensable estadística demográfica, que tanta falta nos hace.

Vengo á contribuir con un esfuerzo, pequeño cotejado con

trabajos análogos hechos en otras localidades, pero grande comparado con mis escasas fuerzas, para ayudar al impulso que lleva el carro del progreso médico en Cuba: si lo puedo lograr quedaré satisfecho por haber cumplido con un deber profesional, y si no, si es un esfuerzo inútil, me quedará la satisfacción de que hice lo que pude, y quien hace lo que puede no está obligado á más.

II

Es Cienfuegos una ciudad moderna. En Abril de 1819 el Teniente Coronel D. Luis D'Clouet, con algunos colonos que trajo de Burdeos, tomó posesión de lo que entonces se conocía con el nombre de Península de la Majagua, y que es hoy la ciudad en la que escribo estas lineas, ciudad compuesta actualmente de más de 24.000 habitantes, y que tiene unas 3.000 casas de mampostería y de tablas, casi todas de planta baja, formando calles que trazadas de N. á S. y de E. á O. se cortan en ángulo recto, cuyas cuadras ó manzanas tienen 100 varas de largo por 100 de ancho.

Las calles carecen de pavimento y de cloacas, y aunque algunas empiezan á ser arregladas, y se han hecho algunos pequeños é imperfectos desagües, es obra ésta que va con desesperante lentitud y no obedece á un plan científico general.

De esto se deduce que las vías públicas urbanas son aquí pantanosas en la estación de las lluvias, manantiales de polvo en la seca; no son barridas ni regadas, y en ellas hay que verter las aguas sucias que han servido para los usos domésticos.

El terral y la virazón, haciendo las veces de grandes escobas aereas, remueven dos veces al día nuestra atmósfera; la brisa de tierra arrastra las emanaciones de los pantanos próximos, junto con el ozono que exhalan los cañaverales vecinos, y la brisa de mar, con su húmeda frescura, refresca la tierra caldeada por los rigores de los rayos solares.

Durante la década que empieza el 1º de Enero de 1880 y termina el 31 de Diciembre de 1889, hubo en Cienfuegos 7.671 defunciones y 9.653 nacimientos, lo que arroja una diferencia de 1.982 en favor de la población.

Esta cifra, relativamente halagadora, no debe ser motivo de

total regocijo como á primera vista parece. Comparados con la Habana y con Matanzas, vivimos en buenas condiciones: en la Habana, durante cuatro años, entre nacidos y muertos hubo una diferencia de 12.433 en contra de la población, y en Matanzas, durante ocho años, hubo 2.399 defunciones más que nacimientos.

Pero nuestro aumento no es motivo de total regocijo, porque enfermedades tan fácilmente evitables como la viruela, el tétano infantíl, el muermo y la caquexia tebaica, ocasionaron solas 1.213 bajas, y porque las enfermedades infecciosas y contagiosas produjeron más de 4.000 fallecimientos, es decir, más del 50 por 100 de la mortalidad total durante la década.

Ademàs, aquí el tanto por 1.000 de las defunciones llega á la enorme cifra de un 34, teniendo en cuenta los habitantes de Cienfuegos en la pasada década, cifra que demuestra nuestra poca previsión y nuestro mucho abandono.

Nacieron 5.954 blancos y fallecieron 4.809, lo que arroja un aumento de 1.432. Negros ó mestizos nacieron 3.699, y murieron 2.862, lo que da un aumento de 837. En los individuos de la raza mongólica no hubo aumento, porque aquí no hay mujeres de su raza, y, por tanto, sólo dan hijos mestizos.

La raza blanca sufre, en los individuos no aclimatados, el terrible azote de la fiebre amarilla, que es una verdadera desdicha para el país. Conste que también son atacados por esa enfermedad los hijos de las islas Canarias, y en tiempo de epidemia, los naturales del país que han estado siempre en el campo, y por necesidad se ven obligados á vivir en el litoral, así como también los que salieron pequeños de la Isla y vivieron muchos años en otro clima, perdiendo en esos lugares la natural inmunidad con que nacieron.

En la década hubo 222 bajas ocasionadas por la fiebre amarilla, siendo los años más crueles el de 1887, en el que hubo 79 fallecidos; el de 1889, que fallecieron 27; el de 1881, que murieron 21, etc.

En el año actual, 1893, en nueve meses la fiebre amarilla, que impide, entre otras cosas, que sean más robustas las corrientes de emigración europea, ha producido más de 160 bajas.

Los jóvenes recién llegados suelen vivir en malas condiciones higiénicas: no se tienen en cuenta la estación en que se emi-

gra, ni el lugar que ha de ser habitado durante los primeros tiempos: las substancias bromatológicas se usan indistintamente; muchos acabados de llegar pasan el día en trabajosas faenas, las noches en desenfrenadas bacanales, y no son pocos los que desoyen consejos que debieran seguir con docilidad y por interés propio.

La estación en que se emigra debiera ser el principio del invierno, ó el fin del otoño; llegados al país, sería bueno hacer vida campestre durante un año ó más; si hay necesidad de vivir en el litoral, empezar á habitarlo durante el invierno; las substancias bromatológicas que usen los no aclimatados deben ser las usadas en el país recién habitado; darse baños fríos, que tonifican y sustraen al cuerpo un calor que perjudica; abstenerse de las frecuentes libaciones alcohólicas, que algunos consideran como profilácticas, etc.

No quiere decir esto que quien tal haga estará libre de sufrir el tifus icterodes, pero es lógico creer que de seguirse estos consejos no morirían tantos del vómito negro, ese enemigo de nuestra cultura

Los negros y mestizos están llamados á desaparecer. Cuando dos razas viven en un mismo territorio, la más civilizada y superior diluye en su seno, á la larga, á la más inculta é inferior. El frecuente ayuntamiento de negras y mestizas con blancos, tiende á que la prole vaya adquiriendo los caracteres físicos de la raza caucasiana. Además, los individuos de la raza etiópica y los mestizos, viven en malas condiciones higiénicas y pagan un gran contigente á las enfermedades infecciosas y contagiosas. Durante la epidemia de viruela de 1888 la población blanca, entre nacidos y fallecidos, tuvo 158 en contra, y los negros y mestizos, á pesar de ser menos que los blancos, tuvieron una disminución de 213.

Los mestizos, que rara vez tienden á que su prole retrograde, ó procuran que ésta marche por la vía triunfal hacia la frontera, no bien deslindada, que la separa de la blanca, ó se estacionan pagando un crecido tributo á la tisis, no sólo porque los seres mestizos son poco resistentes y no suelen alcanzar gran longevidad, sino porque no existe paralelismo entre sus escasas industrias, poco productivas, y las exigencias sociales que les obligan á vivir con apariencias de un bienestar que no tiene har-

monía con la verdadera posición modesta del mestizo; y en estas luchas entre las apariencias, aliadas con un amor propio mal entendido, y la dura realidad, suele sacrificarse lo que es positivamente útil para la salud y la vida ante lo que satisface exigencias sociales, pero que no es siempre higiénico.

Los hijos del Celeste Imperio mueren aquí casi todos de tisis ó de caquexia tebaica. Viven en abierta pugna con la Higiene, es decir, trabajando excesivamente, alimentándose con substancias bromatológicas escasas y de mala calidad, viviendo en cubiles malsanos, y entregados á las aspiraciones del opio; así se degradan moral y físicamente y se comprende que sean terreno abonado para los microbios tisógenes.

Los chinos han sido muy respetados en la epidemia variolosa de 1888: sólo uno fué atacado y benignamente. Débese esto. á mi juicio, ya que esos hombres viven en las peores condiciones higiénicas, á que todos están bien vacunados

Según noticias que tengo, recibidas del Consulado chino de la Habana, en el gran imperio asiático la vacunación está muy bien atendida, y se practica de brazo á brazo y por medio de tubos importados; no es obligatoria, pero no existe contra ella preocupación popular alguna; se encargan de practicarla sociedades filantrópicas chinas, que son muy importantes, y disponen de grandes recursos voluntariamente suministrados, sociedades que no sólo publican folletos recomendando las ventajas del virus vacuno, sino que mantienen verdaderas *misiones* que administran por todo el imperio lo que pudiera llamar el útil sacramento de la vacunación.

Impedir el contrabando del opio haría disminuir la mortalidad de los chinos y retardar aquí su total extinción, siendo bueno consignar que esos hombres no han contagiado, con su vicio repugnante, á los individuos de las razas blanca y etiópica que con ellos viven en frecuente comunicación social y doméstica.

Terminadas estas ligeras reflexiones, relacionadas con las razas que pueblan el país, entro en el análisis de cada una de las enfermedades que mayor número de bajas han ocasionado.

III

TUBERCULOSIS.— Cábele á la tuberculosis el triste privilegio de ser la enfermedad que más bajas ocasionó durante la década. Este mal terrible, conocido y temido desde los tiempos hipocráticos, no respeta edad, sexo, raza ni posición social. En el período de tiempo que abraza esta estadística murieron tuberculosos 1.423 individuos, es decir, que con respecto á la mortalídad figura con más de un 18 por 100.

¿Qué se podrá poner en práctica para aminorar los estragos de esta constante epidemia? Complejo es el problema y abstruso en demasía. El médico, el sacerdote, el pedagogo, el economista, el gobernante, todos han de contribuir con sus luces y buena voluntad para que esta alarmante cifra no haga palidecer pensando en el porvenir, sobre todo de la juventud.

Entiendo que disminuiría la mortalidad ocasionada por la tuberculosis, si se atendiera más, ó si se desoyesen menos los consejos de la Higiene. Las infracciones cometidas contra las leyes civiles se pagan ó no, pero las cometidas contra las leyes higiénicas se pagan indefectiblemente á la corta ó á la larga. Para aminorar los estragos de la tuberculosis deberían ser atendidos: el suelo que nos sustenta, la atmósfera que nos envuelve, los vestidos que nos cubren, las habitaciones que nos albergan, los alimentos y bebidas de que hacemos uso; debieran normalizarse la vida célibe y la matrimonial; combatir la prostitución mediante un reglamento tan riguroso como bien obedecido; ponerle al alcoholismo y á las aspiraciones del opio un dique poderoso; recomendar el gimnasio; en pocas palabras, si se quiere disminuir la tuberculosis, atiéndase á la Higiene, porque la tisis puede ser evitada, pero ¿es curable? Dicen que sí. Yo he visto morir á todos los tísicos.

Téngase en cuenta que la tisis es contagiosa; por tanto, colóquense los tísicos en lugares ventilados; desinféctense los esputos, sobre todo los lanzados fuera de las escupideras; que no se usen, sin desinfección previa, las ropas y utensilios de estos enfermos, y que se les pongan obstáculos á sus enlaces matrimoniales.

Enfermedades gastro-intestinales.—Después de la tuberculosis siguen las enfermedades del canal digestivo, que produjeron 823 bajas, es decir, el 10 por 100 de la mortalidad total.

Gran número de estas bajas débense á la mala alimentación de los niños, á los que no siempre se les proporciona un régimen alimenticio fisiológico. La ignorancia unas veces, la dura ley de la necesidad otras, hacen que la leche materna, ó la mercenaria sean sustituídas por la de vaca, cabra, y aun, la condensada, etcétera, sin comprender que es por lo menos difícil que un líquido alimenticio, naturalmente preparado para un ternero, cabrito ó un potro, sirva para un niño. Y como si esto no fuera suficiente, con la leche de vaca se especula tanto y tanto, que sólo el que haya tenido necesidad de analizar la leche que sirve para el expendio puede llegar á comprander los recursos habilidosos de que se valen los especuladores sin conciencia.

Otras de las causas de tantas bajas ocasionadas por las enfermedades gastro-intestinales es el agua pésima que se usa en la ciudad. Un río á cuyos afluentes van á parar las inmundicias de muchos ingenios y fábricas de alcohol, lanzan á los tanques ó depósitos de nuestro acueducto, el mosto que enturbia y hace pestilente el agua, y los detritus que arrastran las crecientes que siguen á las lluvias torrenciales; así es que, en tales condiciones, se le sirve al público agua cargada de materias orgánicas é inorgánicas, es decir, agua que no es potable, y así es servida, porque en el acueducto ya no existen filtros que hagan menos inmunda el agua que corre por las viejas y averiadas cañerías.

Han sido tales y tantos los abusos cometidos por la empresa del abastecimiento de agua, que está hace tiempo bajo una administración judicial, que la Junta Litoral de Sanidad exigió que cuando menos se colocaran filtros, y hasta hoy ni la Alcaldía municipal, ni el Gobierno civil han podido lograr que sea cumplida la exigencia de la Junta sanitaria.

Otra de las causas de las enfermedades del tubo digestivo es el clima cálido. Los despeños intestinales, propios de este clima, deben ser ocasionados por un micro-organismo, y según el Dr Giralt, es factor de esta diarrea la menor cantidad de oxígeno que se respira, y por efecto de esto, la actividad funcional exagerada del hígado, que elabora más bilis de la necesaria para la digestión, bilis que hace las veces de un cuerpo extraño y enferma el intestino.

Disminuirían las bajas ocasionadas por estas enfermedades, teniendo mucho cuidado con la alimentación de los niños. Debe vigilarse cuidadosamente la leche que sirve para el expendio, y castigar con dureza á los que adulteran ese líquido.

En Inglaterra se usa, desde hace años, la leche humanizada esterilizada, que consiste en quitar á la leche de vaca la cantidad de caseina que tiene más que la de mujer.

El agua del acueducto debe ser hervida y filtrada antes de tomarla, siendo recomendables los filtros de Pasteur, ó los de Chamberland. Y sobre todo, el Municipio debe hacer todos los esfuerzos necesarios para traer á la ciudad el agua del Hanabanilla, que es de las mejores de la Isla.

Estas afecciones intestinales, sobre todo las que se localizan en la extremidad inferior del intestino, ocasionan con frecuencia los abcesos hepáticos, que produjeron en la década 45 bajas; y debo hacer constar, antes de concluir este párrafo, que no he visto ese número de disentéricos que debieran existir aquí, dadas las defunciones que aparecen en el cuadro ocasionadas por la disentería, á no ser que con ese nombre se califiquen las enteritis ulcerosas, tan frecuentes en el país.

VIRUELA.—La viruela hizo 643 víctimas, ó sea un 8 por 100, siendo los años de 1888, 1887 y 1880 los que produgeron mayor mortalidad.

La última epidemia variolosa fué traída aquí de Santiago de Cuba en uno de los vapores de la empresa de Menéndez, y como la ciudad no estaba en condiciones higiénicas, la epidemia se esparció como un torrente asolador por todos los barrios de la ciudad, y se gastaron 12.000 pesos.

En la epidemia de 1887 y 1888 pude notar que hay casos de viruela, casi siempre benigna, en los que la fiebre inicial no es

continua sino intermitente; que no siempre la intensidad de la fiebre inicial guarda proporción con la abundancia del brote de las pústulas, ni con la malignidad del proceso morboso; que el día onceno es funesto en la viruela confluente; que hay dos formas de viruela hemorrágica, una en la que las manchas negras y los escapes de sangre aparecen después de las pústulas ó juntamente con ellas, y otra en la que las manchas y las hemorragias aparecen después del eritema, y las pústulas no llegan á formarse, siendo ambas formas siempre mortales y pudiéndose diagnosticar la viruela hemorrágica de la segunda forma en los negros, por manchas equimóticas en las conjuntivas, y, finalmente, que en los individuos de la raza etiópica la viruela no es tan rara en la vejez como en los individuos de la raza caucasiana.

La manera de evitar la viruela es vacunar y revacunar, obligando á todos los ciudadanos á que lleven en sus brazos ó en sus piernas las cicatrices de la vacuna, sello de la civilización.

PALUDISMO.—El paludismo produjo 585 defunciones, 7 por 100 de la mortalidad total.

Nuestras calles no pueden estar en peor estado; durante la estación de las lluvias se convierten en pantanos mal olientes; con frecuencia se dificulta el paso de los vehículos y hay calles por donde no pueden rodar los coches de los médicos; en la plaza de recreo he visto carretones atascados, y los carros que conducen la carne desde el matadero hasta el mercado tienen que ser tirados por varias yuntas de bueyes.

Esto demuestra que durante los meses de lluvia vivimos en una comarca pantanosa; por lo tanto, no es extraño que el paludismo ocasione tantas bajas.

La manera de evitar aquí los estragos del paludismo sería higienizar las calles adoquinándolas, estableciendo un buen sistema de alcantarillas y dotando á la población de metódica y abundante distribución de agua. Adoquinar, establecer buen sistema de alcantarillas y disponer de mucha y buen agua, son tres factores que se complementan y que en Higiene no se pueden desligar. Esto quiere decir que no sería suficiente, aunque sí muy útil, traer las aguas inagotables del Hanabanilla; sería necesario, además, pavimentar las calles y establecer alcantarillas. Así, y sólo así, desaparecería el paludismo de la ciudad.

Tétano infantil.—El tétano infantil ocasionó 552 bajas, es decir, un 7 por 100 en la mortalidad.

La causa única de estas defunciones es el olvido ó desconocimiento de la higiene infantil. Si se desinfectaran las tijeras con las que se practica el corte del cordón umbilical, si la ligadura para atarlo fuera aséptica y lo fueran también las manos de la comadrona; si á los trapos y al aceite de palo los sustituyeran gasas antisépticas y vaselina fenicada; si no se ejercieran imprudentes y prematuras tracciones en el coarrugado resto del cordón, el tétano infantil desaparecería.

Enfermedades del corazón y de los grandes vasos arteriales.—Estas produjeron 421 defunciones, ó sea el 5 por 100.

Nótase aumento en las afecciones cardíacas cuando los pueblos han atravesado grandes crisis económicas, ó cuando han sufrido convulsiones revolucionarias.

Nuestro pueblo ha atravesado, y aún está atravesando, tremenda crisis. Pasada la guerra, que duró diez años; abolida la esclavitud, base falsa de nuestra riqueza, la principal industria del país tuvo que sufrir una transformación; en este cambio profundo, casi un cataclismo, muchas fortunas fueron destruídas y otras se vieron seriamente amenazadas. Este peligro de la riqueza general ocasionó un malestar insólito, que se tradujo en Patología por un aumento en las afecciones del corazón.

La manera de disminuir las bajas de las afecciones cardíacas es difícil, casi imposible, en la vida moderna. Sería necesaria una verdadera educación y unas creencias firmes que produjeran en el hombre un equilibrio en sus sistemas, que es imposible conseguir dadas las condiciones de la vida actual, que nos tiene en permanente excitación.

Fiebre tifoidea.—La fiebre tifoidea aparece en el cuadro con 183 defunciones, siendo los años de 1880, 1887, 1888 y 1881 los que más víctimas ocasionó.

Débense estos fallecimientos principalmente, á las pésimas condiciones del agua y del suelo, consistiendo la profilaxis en traer á la población agua potable, exenta de gérmenes tíficos y en higienizar las calles.

Crup y difteria.—Figuran en el cuadro con 86 defuncio-

nes, y para hacer que disminuyan los estragos de la terrible difteria sería útil tener en cuenta los siguientes consejos:

En tiempos de epidemia de difteria debe evitarse que los niños sufran angina catarral, porque cuando padecen esta enfermedad están muy expuestos á contraer el mal, y no deben en tales tiempos emplearse para esa dolencia los llamados *remedios caseros*, muchos de ellos, por no decir casi todos, en abierto antagonismo con las prescripciones de la ciencia médica, sino que se someterán los enfermitos á un plan curativo trazado por persona competente.

La costumbre de llamar el médico á última hora, es de las más funestas, no sólo porque en Medicina muchas veces esperar es perder, sino porque en esos casos se apoderan de los enfermos, oficiosos é indoctos amigos, empeoran la situación de los que sufren y á veces son cómplices inconscientes de la muerte.

En tiempos de epidemia del impropiamente llamado crup, no deben ir los niños á parajes en los que, por utilidad ó costumbre, suelan reunirse, porque puede alguno de ellos ser vehículo del germen morbífico y enfermar á sus tiernos compañeros.

Si en algún colegio ha estado un niño diftérico, deben suspenderse las clases, y no abrirlas hasta tanto que el local esté perfectamente desinfectado. Esto podrá ser costoso, pero es de gran utilidad.

En la casa en que existe un niño con difteria no debe haber niños sanos; éstos serán enviados sin tardanza á lugares donde no exista el mal.

No deberá permitirse que la casa del enfermito sea visitada por otros niños.

En la alcoba del enfermo no deben entrar más que las personas encargadas de su custodia y curación.

Los que cuiden del diftérico deberán alimentarse bien: no deberán estar constantemente encerrados en la alcoba del paciente y se comunicarán lo menos posible con los visitadores.

Existe entre nosotros la pésima costumbre de tertuliar en la alcoba de los enfermos; cuando tales tertulianos salen del cuarto de los que sufren difteria, pueden ir convertidos en portadores de esos pequeños seres que, según fundadas opinionos de médi-

cos experimentalistas, son causa de la enfermedad llamada por el ilustre Cowley, *Herodes de los inocentes.*

Las cucharas con las que suele ayudarse el examen de los enfermitos diftéricos y de las que haga uso, así como sus ropas y utensilios, deberán cambiarse á menudo y ser colocados en agua hirviendo, y con agua hirviendo se lavarán el pavimento que está al rededor de la cama del paciente y la escupidera que use.

Se aconseja, y es muy útil, asear al enfermo con pedazos de lienzo de poco valor y quemarlos en cuanto hayan servido para ese objeto.

Cuando el enfermo muera ó sea dado de alta, la casa, y especialmente la alcoba del paciente y las ropas de su cama y sus utensilios, tal como esté á la salida del enfermo, deben ser objeto de la más enérgica desinfección.

Se citan casos de difteria contraida por haber usado objetos que habían pertenecido á un diftérico, y que habían sido guardados sin desinfectar.

La desinfección, que pudiéramos llamar final, es de gran importancia.

Sucede generalmente, sobre todo en esas viviendas incómodas é inmundas que aquí llaman ciudadelas, que muerto ó curado el diftérico, cambiando su familia de habitación, ó continuando en ella, va otra familia á ocupar la casa desalquilada, ó vuelven los que huyeron del contagio, y como la vivienda no ha sido desinfectada, está en las mismas condiciones en que estaba, y es tan ineficaz la huída de los unos, como peligrosa la llegada de los nuevos inquilinos.

Si queremos que la difteria desaparezca, ó que disminuya sus estragos, debemos seguir los consejos expuestos.

Al que le quepa la mala suerte de tener un diftérico, no debe dejar la habitación convertida en morada de esos seres, tanto más peligrosos y traidores cuanto más pequeños, que engendran esa cruel enfermedad.

¿Cómo desinfectar una habitación en la que haya estado un diftérico, por ejemplo?

Desalojada la casa, ó parte de ella, se abren las puertas y ventanas de la alcoba en la que estaba el enfermo; se rasparán las paredes, techo, suelo, puertas, ventanas y mubles; se fregará

el suelo con agua hirviendo, y sobre él se espolvoreará cal, y se dará lechada, y pintarán la habitación y mobiliario. Después se esparcirá con profusión un desinfectante y se tendrá el cuarto deshabitado durante varios días.

Se recomienda, como muy eficáz, quemar azufre en las habitaciones que deban ser desinfectadas. Previamente fregada la habitación, se cierra bien; en ella se enciende azufre, y no se abre hasta después de veinte y cuatro horas.

Lappaient aconseja pasear una llama por las paredes de las habitaciones que deban sufrir la desinfección, consejo que se puso en práctica para desinfectar las sentinas de los buques.

La desinfección y los desinfectantes constituyen uno de los asuntos más importantes de la Higiene, y una y otro están llamados á quitar á las epidemias su poder destructor.

Fiebre puerperal.—Esta fiebre ocasionó en diez años 35 defunciones. En 1882, 1883, 1888 y 1889 murió una mujer cada uno de estos años, de la enfermedad que me ocupa; el de 1880 aparece con cinco bajas, el de 1884 con seis y el de 1886 con once.

Hoy se sabe que este mal se evita con una buena asepsia *antes del parto, en el parto y después del parto.*

Muermo.—Hizo dos víctimas, una en 1882 y otra en 1888.

En cuanto esta enfermedad, hija de la incuria, asomó su repugnante cabeza, la ciencia se la aplastó. El Sr. Alcalde Municipal y el Sr. Subdelegado de Veterinaria no perdonaron medios ni dejaron de cumplir lo preceptuado por las disposiciones sanitarias. Sólo así pudo evitarse que esta localidad diera el espectáculo vergonzoso y grandemente censurable que ofrece la capital de la Isla. Allí raro es el mes que en la estadística demográfica no aparecen bajas ocasionadas por el muermo; y téngase en cuenta que las víctimas no son siempre gentes cuya profesión las obligue á tener frecuente contacto con solípedos, sino que han fallecido muermosos, ora una señorita, ora un médico, ora un sacerdote, lo que demuestra que se contagiaron en la vía pública, por donde, tirando de vehículos, van caballos y mulos atacados de muermo, desparramando á los cuatro vientos ese mal asqueroso y terrible.

Suicidios.—Aparecen en el cuadro una docena de suicidas, pero sospecho que algunos que se quitaron la vida han sido ins-

critos como víctimas de heridas, ó de intoxicaciones, ó de asfixia por sumersión ó colgamiento.

Durante los años que llevo de médico, y conste que no son muchos, he tenido que intervenir en algunos suicidios.

Entre los individuos que han atentado contra su vida y que he tenido necesidad de ver, unos se curaron y otros fallecieron. De los segundos puedo presentar el siguiente cuadro:

HOMBRES.		MUJERES.		
Blancos.	Negros.	Blancas.	Negras.	Mestizas.
11	1	2	1	2

De estos suicidas de ambos sexos se ahorcaron: dos blancos, una blanca y un negro. Víctimas de arma de fuego: ocho blancos; de éstos siete se hicieron el disparo en la cabeza y uno en el pecho. Murieron envenenados: un blanco con morfina, una mestiza con opio y una blanca, una mestiza y una negra con fósforos

De estos suicidas un secuestrador se ahorcó en la cárcel; un viejo sátiro, un impotente, un militar procesado y un arruinado comerciante, murieron disparándose un tiro de revólver en la sien derecha; tomó morfina un celoso, y cuatro mujeres se suicidaron por amores contrariados, ignorándose los móviles de los otros que figuran en el cuadro.

Que el suicida es un enfermo, para mí es indudable. El hombre sano posee cierto número de instintos que le sirven de salvavida, y entre ellos figura el instinto de conservación ó biofilia; si especiales circunstancias hacen de él tabla rasa, el hombre, mutilado en sus instintos, no está como antes de perder lo que poseyó, ni como los demás que lo poseen, y por tanto, queda fuera del orden fisiológico: está enfermo, porque entre la salud y la enfermedad, entre el orden fisiológico y el patológico, no hubo, ni hay, ni podrá haber términos medios.

Pero decir que el suicidio es una enfermedad, es, á mi entender, un grave error. El suicidio es el acto final, la manifestación última, más ó menos lejana, de la pérdida de la biofilia; el

exponente de una lucha previa, más ó menos reñida, silenciosa y duradera, entre el instinto de conservación que nos sujeta á la vida y causas de empuje insólito que nos compelen á quitárnosla. Si la fuerza es mayor que la resistencia, vamos á parar al cementerio; si la resistencia es mayor que la fuerza, seguiremos disfrutando de los encantos, ó sufriendo de las torturas del mundo.

Pero como no hay efecto sin causa, ni puede haber perturbación funcional sin perturbación anatómica conocida, ó que aun sea inaccesible á nuestros actuales medios de investigación, de aquí que para que nuestras funciones se perturben hasta el extremo de perder un instinto, es necesario que preexista una perturbación en el órgano ú órganos que tengan encargo de sostener el instinto perdido: esta perturbación es la enfermedad. De consiguiente, si bien es cierto que el suicida es un enfermo, el suicidio no es una enfermedad, sino un síntoma de una entidad morbosa, aguda ó crónica, cuya manifestación prematura ó tardía es el acto de quitarse la vida, de la misma manera que en el febril el aumento de temperatura no es la enfermedad, sino uno de sus síntomas, y como en la histérica las convulsiones no constituyen la enfermedad, sino una de sus manifestaciones sintomáticas.

Hace tiempo que sin suficientes pruebas se viene asegurando que el anuncio de suicidios en los periódicos aumenta los atentados contra la propia vida. Esquirol y Descuret así lo aseveraron y el Dr. Rubio, en el Congreso Regional de Cádiz, propuso que se prohibiera á la prensa hacer públicos los casos de suicidio, proposición que no tuvo resonancia en las altas esferas oficiales porque no era una verdad indiscutible, no era una verdad *á posteriori*. Sabido es, por las personas conocedoras de la Historia, que Platón y Sócrates escribieron sobre el suicidio, lo que prueba que en aquella época se conocía; que Plutarco relata la frecuencia con que se suicidaban los jóvenes de Mileto; que en Atenas, en Tebas y en la antigua Roma menudeaban tanto los suicidios que hubo necesidad de legislar sobre el asunto; que los indios, desde tiempos remotos, voluntariamente se dejan aplastar por las ruedas del carro que conduce á sus ídolos; que los siboneyes, para sustraerse á la crueldad de sus opresores, se ahor-

caban en los bosques; que cuando llegaron á esta Isla aquellas expediciones de chin s, que no conocían nuestro idioma, fueron entre ellos muy frecuentes los suicidios, etc., etc.

Y pregunto: En Atenas, Tebas y Roma, entre los indios, siboneyes y emigrantes chinos, ¿qué periódicos trataban de esos suicidios?

Se me dirá que el ejemplo propagaba la *epidemia*. Entonces ¿por qué no cercenar la lengua, ó cortar la mano á todos los que tuviesen conocimiento de que un hombre se disparó un tiro en la cabeza, ó se atravesó el corazón con un puñal, por temor á que hablando, ó escribiendo cunda el suicidio entre sus conciudadanos?

No. Para disminuir el número de suicidios, no hay que amordazar la prensa, porque éstos son ant riores á Guttemberg.

Decir que la prensa fomenta los suicidios, es no estudiar el abstruso problema debidamente; es fijarse en detalles insignificantes y perder de vista los asuntos capitales, de mucha magnitud y no pequeña transcendencia; es desconocer el influjo fatal, tal vez lejano, de la ley de herencia homocrona, que consiste en transmitir los padres á los hijos, condiciones especiales, modos de ser morbosos, que se manifiestan en época determinada de la vida; es olvidarse que no es sólo suicida el que se ahorca ó envenena, sino también eran suicidas los que se arrojaban á las llamas entonando cánticos religiosos, ó se lanzaban á las aguas sagradas del Ganges, y hasta aquellos centenares de miles que, capitaneados por Pedro el Ermitaño, murieron víctimas de húngaros, búlgaros, de hambre y enfermedades en la desatentada empresa, propia de vesánicos, que intentaron realizar.

Las causas de los suicidios, es decir, de las lesiones que producen los suicidios, son muchas y complejas, no figurando la prensa en esa etiología. Falret habla de miseria, pérdida de fortuna, el juego, amores desgraciados, celos, disgustos domésticos, el amor propio herido, la ambición, el remordimiento; Bierre de Boisimont habla de locura, delirio, exaltación de carácter, tristezas, enfermedades, disgustos en el hogar, amor, celos, juego, tedio de la vida, pero ni uno ni otro hablan de la prensa.

Se sabe que los ataques contra la propia vida aumentan en

la época de los calores estivales, y tal vez influyan también la tensión eléctrica y la presión de la atmósfera.

Han menudeado los suicidios entre los soldados franceses de la Argelia, mientras reinaba el viento seco y abrasador del Sahara.

A principios de este siglo, durante los meses de calor, hubo gran número de personas que en París, en Ruan y en Copenhague se quitaron la vida.

En Francia, desde 1836 á 1850, durante los meses de Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo, meses frescos ó fríos, hubo 18.887 suicidios, y en Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto y Septiembre, meses de calor, hubo 25.967.

En España el año de 1860, en Enero y Febrero, hubo 25 suicidas, y en Junio y Julio 70.

En la India, en el caluroso Junio, muchos fanáticos se dejan aplastar por las potentes ruedas del carro que conduce el ídolo Janegrat.

Según una memoria presentada al Parlamento inglés, en Calcuta, desde 1819 á 1823, hubo 3.068 casos de suicidios muy originales y extravagantes: fueron viudas que se dejaron quemar públicamente por no querer sobrevivir á la muerte de sus respectivos compañeros.

En China ni las leyes religiosas ni las civiles prohiben el suicidio, y el Emperador puede, en determinados casos, conceder á ciertos sentenciados la gracia de suicidarse.

Procurar disminuir el número de suicidios es un problema transcendental y difícil. Pero ¿habría manera de disminuirlos? Entiendo que sí. ¿Cómo? Mediante la influencia saludable de una educación completa.

El hombre es una síntesis. Cada unidad humana es un ser físico, un ser moral y una entidad intelectual. El que física, moral é intelectualmente haya sido sometido al benéfico influjo de un plan educativo, ese y sólo ese será un hombre verdadera y completamente educado. No basta con ser fuerte, ni ser bueno, ni ser instruído: hay que ser todo esto á la vez para estar bien educado.

El que sea fuerte, bueno é instruído, difícilmente llegará á perder la biofilia. Ese podrá resistir, con bastantes garantías,

los embates de la adversidad, y podrá, hasta cierto punto, neutralizar la influencia fatal de una herencia funesta; y es difícil que la harmónica y fuerte trabazón que protege á un hombre completamente educado, despedazarla pueda una de las múltiples causas que compelen al hombre á quitarse la vida.

CONCLUSION.

Después de esta rápida excursión por el vasto campo de la estadística demográfica que va adjunta, puedo asegurar, porque se desprende como lógica y final consecuencia de lo acabado de exponer, que gran número de bajas pudieron ser evitadas, y que es posible, en lo futuro, ahorrar muchas vidas con sólo dar cumplimiento á los mandatos de la Higiene.

Ante todo y sobre todo, los encargados de administrar los intereses públicos, y no hay interés que al de la pública salud se sobreponga, debieran higienizar las vías públicas, pavimentándolas, estableciendo un buen sistema de alcantarillas y trayendo sin demora las ricas aguas del Hanabanilla; no permitir que se envicie la atmósfera con las emanaciones de establecimientos insalubres mal situados; impedir que codiciosos mercaderes sin conciencia expendan alimentos averiados y bebidas nocivas ó adulteradas; no consentir que las habitaciones, por su mala ó defectuosa construcción, amenacen la vida de los inquilinos; en pocas palabras, hacer que se cumplan las disposiciones sanitarias, en las que somos tan ricos, que no tenemos que envidiar nada á ningún pueblo.

Surgen á veces, no ya rozamientos, sino verdaderos antagonismos, entre la salud del pueblo é intereses individuales creados á la sombra de la ley: en tales casos las autoridades no han de vacilar y debe ser modificado convenientemente, ó destruído sin reparo, lo que amenace la salud y la vida de los ciudadanos.

Estos á su vez no han de dejarlo todo á la acción guberna

tiva. Cada hombre debe vivir civilizadamente, cumpliendo con las reglas de la Higiene, las que se harán propagar un día y otro, ya por la prensa, ya mediante folletos repartidos gratuítamente, ya merced á conferencias públicas fomentadas y estimuladas por las autoridades, para evitar que el calor del entusiasmo de los altruistas se pierda, por irradiación, en las frías regiones de la indiferencia, y para que las conferencias no carezcan de ese aspecto prestigicso que dan las autoridades á toda obra en la que ponen su mano bienhechora.

Mucho han progresado las ciencias en estos últimos años, pero no hay progreso comparable al que proporciona el exacto cumplimiento de las leyes de la Higiene, porque, como dijo sentenciosamente un sabio higienista, "vale más sostener al que se cae, que no levantar al caído."

Estado necrológico de la ciudad de Cienfuegos durante la década que empieza en 1.º de Enero de 1880 y concluye en 31 de Diciembre de 1889.

ENFERMEDADES.	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	TOTAL.
Abceso difuso	3	,,	1	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	5
Idem hepático	6	1	1	1	4	8	11	,,	2	11	45
Idem en el oído	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	1
Idem por congestión	,,	,,	,,	,,	,,	2	,,	,,	,,	,,	2
Idem pelviano	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	2	3
Accidente urémico	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1	,,	2
Idem en la dentición	10	3	3	3	2	1	1	1	,,	,,	24
Adenitis	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Adeno-laringitis	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	1
Albuminuria	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	2	,,	,,	3
Alcoholismo	1	7	6	8	8	9	9	5	14	11	78
Amputación de un miembro inferior	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	1
Anasarca	9	2	3	12	6	11	8	1	,,	4	56
Anemia	2	,,	5	6	1	,,	,,	,,	,,	,,	14
Idem cerebral	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	2	3
Idem senil	,,	,,	,,	,,	4	1	7	15	8	2	37
Idem perniciosa	,,	,,	,,	,,	,,	4	,,	1	,,	1	6
Idem palúdica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	8	1	9
Idem infantil	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Angina gangrenosa	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Idem de pecho	,,	1	1	,,	1	1	1	,,	,,	1	6
Idem diftérica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2	,,	,,	2
Aneurisma de la aorta	,,	,,	,,	,,	,,	,,	4	5	,,	2	11
Idem traumática	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Apoplegía pulmonar	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1	,,	2
Idem serosa	,,	,,	,,	3	1	,,	,,	,,	,,	,,	4
Asfixia	8	5	4	2	3	,,	,,	,,	,,	,,	22
Idem de los recién nacidos	4	10	12	1	2	6	,,	,,	,,	,,	35
Idem por sumersión	,,	,,	,,	,,	,,	6	3	8	,,	5	22

ENFERMEDADES.	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	TOTAL.
Asfixia por colgamiento	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	4	,,	,,	4
Asma idiopática	,,	1	4	3	2	,,	1	2	3	,,	16
Idem cardíaca	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	9	9
Asistolia	,,	,,	,,	,,	,,	3	3	2	4	5	17
Ascitis	,,	,,	,,	,,	,,	2	4	1	,,	,,	7
Afección intestinal	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1
Ataque de eclampsia	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	2	,,	,,	3
Ateroma de los vasos cerebrales	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	1
Atrepsia	3	,,	1	,,	,,	,,	5	10	,,	11	30
Ataxia locomotriz	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	5	,,	,,	5
Artritis supurada	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Afección del estómago	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	1
Idem crónica gastro-hepática	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	1
Bronco-pneumonía	1	,,	,,	5	,,	3	1	6	12	8	36
Broncorrea	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Bronquitis	4	8	11	9	5	4	,,	6	,,	4	51
Idem capilar	,,	,,	,,	,,	,,	,,	11	7	10	5	33
Cáncer	8	,,	7	8	13	,,	,,	2	,,	1	39
Idem en la mandíbula	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Idem en el estómago	,,	,,	,,	,,	,,	2	3	2	2	2	11
Idem en la lengua	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1	2
Idem en el útero	,,	,,	,,	,,	,,	3	3	,,	3	1	10
Idem en el cuello	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	1
Idem en el escroto	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1
Idem en la laringe	,,	,,	,,	,,	,,	2	,,	,,	,,	,,	2
Idem encefaloídes	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2	,,	,,	,,	2
Cálculo vesical	,,	,,	2	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2
Caquexia palúdica	1	1	,,	4	,,	,,	,,	2	,,	4	12
Idem tebaica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	7	8	15
Carcinoma del hígado	2	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2
Caries de la columna vertebral	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1
Catarro vesical crónico	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2	,,	2
Idem intestinal	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1
Idem pulmonar	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1

ENFERMEDADES.	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	TOTAL.
Cardialgia	,,	,,	,,	,,	,,	2	1	,,	,,	,,	3
Cistitis	1	1	1	2	3	5	,,	3	4	,,	20
Cirronis hipertrófica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	3	3
Idem hepática	,,	,,	,,	,,	,,	1	2	,,	,,	3	6
Idem atrófica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	9	4	13
Cloro-anemia	2	1	,,	,,	1	,,	,,	6	,,	,,	10
Cólico esporádico	,,	1	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2
Cólera infantil	4	3	5	9	,,	4	3	5	1	1	35
Cólico flatulento	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	3	,,	4
Idem bilioso	1	,,	,,	2	2	,,	,,	,,	,,	,,	5
Idem miserere	,,	4	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	5
Idem nefrítico	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Congestión meningo espinal	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Congestión pulmonar	6	2	,,	1	3	1	1	,,	1	,,	15
Idem cerebral	,,	,,	,,	,,	,,	7	4	8	4	5	28
Compresión	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1
Contusiones profundas	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Convulsiones eclámsicas	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	4	1	5
Coqueluche	1	,,	7	3	,,	1	2	6	,,	,,	20
Coxalgia	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	2
Crup	1	1	7	8	4	8	1	4	1	4	39
Desprendimiento eléctrico	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	1	2
Diabetes sacarina	,,	,,	1	1	,,	1	4	,,	,,	,,	7
Diarrea	13	23	15	16	15	10	9	13	7	5	126
Difteria	,,	1	4	17	7	9	,,	,,	,,	9	47
Disentería	25	18	21	24	21	17	10	4	6	7	153
Dispepsia	,,	2	,,	,,	,,	,,	3	,,	1	,,	6
Dentición difícil	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	2	,,	3
Debilidad general	,,	,,	,,	,,	,,	1	2	3	5	3	14
Derrame cerebral por herida	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	1	,,	,,	2
Delirium tremens	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2	,,	,,	2
Descompcsición	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2	,,	,,	2
Demencia	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	4	1	1	7
Eclampsia infantil	6	7	23	25	22	28	14	15	3	3	146

ENFERMEDADES.	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	TOTAL.
Eclampsia puerperal	1	,,	,,	1	,,	1	,,	,,	,,	1	4
Idem fulminante	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2	,,	2
Edema de la glotis	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	1
Elefantiasis	1	3	1	2	1	2	,,	2	4	1	17
Embolia	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	2
Encefalitis	,,	,,	3	2	,,	,,	1	,,	,,	1	7
Enteritis	10	43	42	38	41	25	17	12	31	41	300
Entero-colitis	,,	,,	,,	,,	,,	12	23	29	20	20	104
Entero-peritonitis	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1	,,	,,	2
Entero-tiflitis	,,	,,	,,	,,	,,	,,	3	,,	,,	,,	3
Endocarditis	,,	,,	,,	,,	,,	,,	9	,,	,,	1	10
Epilepsia	1	2	,,	,,	1	,,	4	,,	1	,,	9
Epitelioma ulcerado	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	3	3	3	10
Erisipela	1	1	4	3	1	,,	,,	2	2	,,	14
Escarlatina	,,	1	2	1	,,	1	1	1	,,	,,	7
Esclerosis encefálica	,,	,,	3	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	4
Idem del hígado	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	1
Escrófulas	2	,,	,,	2	1	,,	1	,,	,,	,,	6
Espasmo de la glotis	,,	1	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	2
Espina bífida	,,	,,	1	2	,,	,,	,,	,,	,,	,,	3
Estrangulación interna	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1
Extrema contusión grave	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Falta de desarrollo	10	5	6	4	9	3	1	,,	1	4	43
Flegmasia alba dolens	1	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2
Flemón	,,	,,	,,	,,	,,	,,	8	,,	,,	,,	8
Fiebre amarilla	7	21	16	19	17	5	11	79	20	27	222
Idem atáxica	1	,,	2	3	,,	1	,,	,,	,,	,,	7
Idem biliosa	13	5	1	3	6	1	2	,,	,,	2	33
Idem cerebral	10	16	2	13	9	9	2	6	,,	2	69
Idem cerebro-espinal	,,	,,	,,	1	1	,,	,,	,,	,,	,,	2
Idem continua	,,	,,	,,	2	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Idem gástrica	,,	2	1	1	3	,,	,,	,,	,,	,,	8
Idem héctica	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Idem inflamatoria	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	2	,,	,,	3

ENFERMEDADES.	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	TOTAL.
Fiebre intermitente	,,	1	1	2	,,	4	2	4	1	2	17
Idem mucosa	,,	,,	,,	1	,,	,,	2	,,	,,	,,	3
Idem nerviosa	1	,,	1	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	3
Idem perniciosa	40	43	47	52	32	29	35	83	50	85	496
Idem pseudo-continua	,,	,,	,,	1	2	,,	,,	,,	,,	,,	3
Idem puerperal	5	4	1	1	6	2	11	3	1	1	35
Idem remitente	2	1	9	1	5	,,	,,	,,	,,	4	22
Idem tifoidea	31	24	14	15	9	4	16	27	26	17	183
Idem uro-séptica	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	1
Idem verminosa	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1
Idem crónica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	4	4
Idem traumática	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1	2
Idem mesentérica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Idem malaria	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2	2	1	5
Idem de borras	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2	,,	1	3
Flebitis	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Fractura de la base del craneo	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Idem intercapsular del cuello del femur	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1
Idem completa por el tercio superior del muslo	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1
Gastrorragia	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2	1	,,	3
Gastritis	2	,,	,,	,,	1	2	2	,,	3	,,	10
Gastro-enteritis	8	10	9	21	8	10	,,	3	7	8	84
Gangrena	2	2	3	2	3	,,	,,	,,	,,	,,	12
Idem pulmonar	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1
Idem espontánea	,,	,,	,,	,,	,,	3	2	1	,,	,,	6
Idem traumática	,,	,,	,,	,,	,,	,,	10	,,	,,	,,	10
Idem de la pierna	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Idem de la boca	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	5	,,	5
Idem senil	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1	2
Hematuria	2	,,	,,	2	,,	,,	,,	,,	,,	,,	4
Hemorragia cerebral	34	19	21	26	20	10	13	22	14	13	192
Idem intestinal	1	2	2	,,	,,	,,	,,	,,	4	,,	9
Idem umbilical	,,	,,	3	,,	1	,,	5	,,	,,	2	11
Idem del cordón umbilical	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1

ENFERMEDADES.	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	TOTAL
Hemorragia interna	,,	,,	,,	,,	,,	,,	3	,,	1	,,	4
Hemoptisis	3	4	5	3	3	4	,,	,,	6	,,	28
Hemiplegia	,,	,,	,,	,,	,,	2	4	,,	,,	,,	6
Heridas	8	9	8	4	11	2	15	8	5	8	78
Hepatitis	2	5	8	11	6	,,	,,	,,	,,	,,	32
Hernia estrangulada	,,	1	,,	1	2	,,	1	4	5	1	15
Hidátides del hígado	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Hidrartrosis	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Hidrocéfalo	,,	1	2	1	2	,,	2	1	,,	,,	9
Hidropesía	20	14	6	11	10	,,	,,	,,	2	3	66
Hidro-neumo-torax	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Hidro-pericarditis	,,	,,	,,	,,	,,	,,	4	,,	,,	,,	4
Hiperhemia cerebral	,,	,,	,,	,,	,,	,,	8	1	,,	,,	9
Hipertrofia del corazón	,,	,,	,,	,,	,,	5	2	,,	8	,,	15
Homicidios	,,	,,	,,	,,	,,	5	,,	,,	,,	,,	5
Ictericia	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Ictero grave	,,	2	5	2	,,	,,	,,	,,	,,	,,	9
Idiotismo	,,	,,	,,	1	1	,,	,,	,,	,,	,,	2
Imperfección congénita de los genitales	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Inanición	1	1	1	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	4
Indigestión	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Infarto del hígado	4	4	3	6	3	,,	,,	,,	,,	,,	20
Invaginación intestinal	,,	,,	,,	1	2	,,	,,	,,	,,	,,	3
Insuficiencia mitral	,,	,,	,,	,,	,,	,,	5	10	34	,,	49
Inmersión	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1
Insolación	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1
Intoxicación cáustica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1
Idem con sublimado	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1
Idem fosfórica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Infección purulenta	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	1
Laringitis	1	,,	,,	3	3	,,	,,	,,	,,	,,	7
Lesión orgánica del corazón	37	23	32	27	36	20	25	18	18	50	286
Lesión de la médula	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	1
Locura	1	1	3	1	4	,,	2	,,	,,	,,	12

ENFERMEDADES.	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	TOTAL.
Lesiones graves	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Mal de Brigh	,,	,,	1	2	2	3	1	26	16	22	73
Idem de Pott	,,	,,	1	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2
Marasmo	1	1	,,	3	,,	,,	,,	,,	,,	,,	5
Meningitis	4	6	20	15	8	6	26	16	,,	17	118
Idem tuberculosa	1	5	3	4	,,	2	,,	5	20	,,	40
Idem cerebro-espinal	,,	,,	,,	,,	,,	,,	6	,,	3	,,	9
Meningo-encefalitis	,,	,,	,,	,,	,,	,,	3	2	1	1	7
Mal perforante	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	1
Metrorragia	1	2	2	,,	1	2	,,	,,	,,	,,	8
Metroperitonitis	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	1	2
Metritis	,,	1	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2
Mielitis	1	1	,,	3	,,	,,	1	1	2	2	11
Muermo	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	2
Muerte por el rayo	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1	,,	2
Miseria fisiológica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1
Nefritis	3	2	1	1	3	5	,,	,,	,,	,,	15
Idem descamativa	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	4	12	,,	16
Oxificación de las fontanelas	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	1
Osteo-malacia	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Paludismo crónico	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	5	1	6
Parótidas	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	2
Parotiditis flegmonosa	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	1
Parto distócico	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1	,,	,,	2
Parálisis	9	3	6	1	2	1	2	3	,,	4	31
Idem del bulbo	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Pericarditis	4	4	,,	1	3	,,	2	,,	,,	3	17
Peritonitis	2	,,	1	3	1	1	,,	1	2	2	13
Peritiflitis	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Peri-encefalitis	2	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2
Pleuresía	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	1
Pulmonía	8	15	11	12	7	10	21	16	5	11	116
Psoitis	,,	,,	,,	1	1	,,	,,	,,	,,	,,	2
Pleuro-neumonía	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	1

ENFERMEDADES.	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	TOTAL.
Púrpura hemorrágica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	2	,,	1	3
Quemaduras	2	1	1	2	3	1	1	1	3	2	17
Quiste ideopático del hígado	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Idem ovárico	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1
Reblandecimiento cerebral	1	1	5	7	8	4	8	8	19	7	68
Reumatismo	1	2	4	5	4	1	,,	2	,,	2	21
Raquitismo	,,	,,	,,	,,	,,	1	4	1	,,	3	9
Rotura de la vejiga	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1
Recto-cisto-peritonitis	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	1
Rectorragia	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	1
Sarcoma generalizado	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	1
Sarampión	,,	,,	,,	9	,,	,,	,,	,,	4	7	20
Senectud	9	4	20	11	17	11	7	10	,,	15	104
Septicemia	3	2	1	1	2	1	5	,,	3	2	20
Sífilis	,,	1	4	,,	,,	,,	,,	,,	1	1	7
Suicidio	2	,,	1	4	4	1	,,	,,	,,	,,	12
Tabes mesentérica	4	10	14	14	9	,,	,,	,,	,,	,,	51
Tétano espontáneo	1	1	1	2	,,	,,	2	,,	2	,,	9
Idem infantil	62	56	58	46	30	52	65	74	45	64	552
Idem traumático	4	5	12	9	7	3	14	6	1	10	71
Tisis laringea	2	6	3	3	,,	5	1	,,	,,	,,	20
Idem pulmonar	127	143	144	118	113	92	133	149	135	130	1.284
Idem galopante	,,	,,	,,	,,	,,	2	1	,,	,,	,,	3
Idem intestinal	,,	,,	,,	,,	,,	3	3	5	8	6	25
Tifus malaria	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	2	,,	6	9
Idem abdominal	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	4	4
Tumor cerebral	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1
Traumatismo articular	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	1	2
Idem quirúrgico	,,	,,	,,	,,	,,	,,	7	,,	,,	,,	7
Ulcera cancerosa	1	6	,,	1	,,	,,	,,	1	,,	,,	9
Idem en el estómago	,,	,,	,,	,,	,,	1	2	,,	,,	,,	3
Uremia	,,	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	1
Vermes	,,	,,	,,	1	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1
Vicio de conformación	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	1	,,	1
Viruela confluente	58	7	,,	,,	,,	,,	,,	109	361	,,	535
Idem hemorrágica	,,	,,	,,	,,	,,	,,	,,	10	98	,,	108
SUMAS TOTALES	702	664	737	751	628	546	719	960	1.163	801	7.671

Resumen general entre nacimientos y defunciones.

AÑOS.	NACIDOS. Blancos.	Negros y mestizos.	FALLECIDOS. Blancos.	Mongólicos.	Negros y mestizos.	TOTAL.
1880	615	383	4.522	287	2.862	7.671
1881	645	461				
1882	669	590				
1883	627	387				
1884	640	458				
1885	546	227				
1886	571	305				
1887	591	313				
1888	526	266				
1889	524	309				
TOTAL..	5.954	3.699				

Promedio de nacidos en un año................ 965'3
Idem de fallecidos en ídem..................... 767'1

Idem de diferencia en un año........ *Aumento:* 198'2

Nacidos: 9.653.—Corresponde á 2'64 nacimientos diarios.
Fallecidos: 7.671.— Idem á 2'10 defunciones diarias.

Obras del mismo autor.

Etiología y profilaxis de la fiebre amarilla.

Nociones de Higiene—1ª y 2ª edición.

Naturaleza é higiene de la difteria.

Desarticulación escápulo-humeral derecha, y ablación de la glándula mamaria izquierda.

Memoria histórico-científica de la epidemia de viruelas sufrida en Cienfuegos, desde Agosto de 1887 hasta Julio de 1888.

Trabajos presentados al Primer Congreso Médico Regional de la Isla de Cuba.

